

# EL TIPOGRAFO

Organo de la Sociedad Tipográfica Montevideana

Montevideo, Enero 1.º de 1890

PERIÓDICO QUINCENAL

Año VII—Número 151

Administración: Florida 209

## SUSCRICIÓN

Por un mes. . . . . \$ 0.20  
Número suelto. . . . . » 0.10  
En el extranjero, por un mes. . . » 0.30

## EL TIPOGRAFO

Albricias, año 90

Inveterada costumbre es esta de dedicar recuerdos póstumos al año ido y de cifrar en el que viene legítimas ó vanas esperanzas, cosa inútil si presente se tiene que el tiempo trascurre sin fijarse para nada en las pretensiones humanas.

Por tanto, pensábamos romper con esa costumbre casi empalagosa, á no haber ocurrido casos excepcionales entre los tipógrafos montevideanos durante el año que se fué, y en el que entramos es probable experimentemos otros más excepcionales aún. No cabe negar que un entusiasmo inusitado dominó al gremio en el 89, aunque algo contrarrestado por antiguas pasiones no del todo extinguidas, y si en ese año de los centenarios de gloriosos acontecimientos tanto se ha propagado la union tipográfica y tan bien se ha respondido á los deseos del Presidente de la Montevideana, no es aventurado saludar con albricias anticipadas demostrando júbilo por el 90; pues aún suponiendo que las mejoras incubadas no dieran los frutos apetecidos en lo material, abriga un proyecto nuestro Directorio que á ser aprobado por la próxima Asamblea, él solo bastará para marcar fecha en las buenas obras del gremio.

Existen disidentes sobre los cuales pesa una condena que hay quienes consideran exagerada, por más que muchos creenla bien merecida, y el citado proyecto del Directorio tiene por objeto el que se concluyan las divergencias y que no exista un solo cajista en Montevideo, entendiéndose bien, *ni uno solo* que no pueda llamarse hermano de sus hermanos Absolver si hay culpa ó enmendarse si hay error, hé ahí lo grande, hé ahí lo que mejores frutos producirá para nuestro porvenir.

Es ya tiempo de que los distanciamientos se acaben, de que la cordura nos guie, de que la fraternidad pedida no tenga excepción; es decir, hay que apartar todos los elementos para que los bienes buscados vengan seguros.

Y hecho esto, nuestras divisiones serán menos, como menos van siendo á la par que nuestros desengaños van en aumento; porque los antagonismos del presente son fugaces, son *fuegos fatuos* que van extinguiéndose ante la luz del nuevo día que por Oriente se levanta.

Y si cada año es un desengaño y cada desengaño un triunfo, bien ido esté 1889, para que 1890 nos permita cosechar

algo, aunque poco sea, de los buenos frutos producidos por la simiente redentora que en abundancia hemos exparcido.

Albricias, año 90, pues en tí ciframos grandes esperanzas!

## Sueldos y horas de trabajo

Peliaguda y cargada de inconvenientes en demasía es la misión que aceptaron los miembros que componen la Comisión de Bases; porque si hasta cierto punto es sencillo legislar para una secta religiosa ó una agrupación política cuyos miembros, aparte de sus intereses particulares, persiguen un ideal que de por sí ya sirve de barrera para no admitir en su seno contrarios, no puede decirse otro tanto de colectividades cual la Tipográfica Montevideana, formadas de individuos de todas las creencias y de todos los deseos, en las que las pasiones, los desvarios, las ambiciones, las desconfianzas y enemistades se amalgaman, rozándose y entrechocando con los buenos propósitos.

Pero ese mismo cúmulo de inconvenientes es lo que más ánimo debe dar á los señores de la Comisión citada, para llevar adelante su cometido; y harán un bien á todos no desalentándose por cada contratiempo que se convierta en desengaño. De las más grandes luchas surgieron las mejores obras, y por más que sería irrisión que los tipógrafos nos figurásemos titanes, sin embargo no se oculta que son muchos los trabajos precisos para las mejoras deseadas, porque intransigencias y despreocupaciones tenemos en abundancia.

Tuvimos por muy atinada la primera resolución de reglamentar los aprendices; pues si bien reconocemos la libertad del individuo, también hay que conceder á las comunidades algunas atribuciones que les permitan tomar medidas extremas para preverse de ciertas enfermedades y contagios que hacen peligrar á la generalidad.

Y del mismo modo que esta primera resolución, aplaudiríamos la segunda si ella se rozase con el horario, dejando la cuestión sueldos para más adelante, por razones que exponeremos.

Siempre hemos sido partidarios de la tan conocida máxima inglesa que pide ocho horas de descanso, ocho de trabajo y ocho de recreo, y es lo que han conseguido la mayor parte de los trabajadores en los países donde luchan por su bienestar; mas pedir eso de golpe y porrazo en las imprentas montevideanas en que se trabajan nueve horas de día, sería exponerse á luchas que quién sabe á dónde nos llevarían: por ello es que consideramos que media hora de rebaja será un triunfo sin pelea que nos pondrá en camino de llegar á otros mayores. Y adviértase que ha-

blamos del trabajo de obras, en el que ciframos el porvenir de los tipógrafos, por cuanto si hoy día los diarios son nuestro sostén, es un caso excepcional de los comienzos de la vida tipográfica solo visto en estas regiones.

De ahí que el horario en los diarios tenga que ser muy variable, como variable es la confección de ellos: si en unos se trabaja de tarde y de noche, y en otros se aprovecha la noche ó el día solamente, en tal variedad, natural que las horas de trabajo han de ser muy diversas, haciendo las excepciones consiguientes; pero en la inteligencia que siempre será abuso si se cargan en los diarios, aunque sea de día solamente, tantas ó más horas que en las obras, por ser en éstas el trabajo menos continuo y precipitado que en aquéllos.

Conseguido la reglamentación de aprendices y el horario, vendría después la ocasión de tratar de los sueldos, de eso que hay quienes consideran lo primero, cuando en realidad debe ser lo último. Particularmente es hasta cierto modo legítimo el afanarse por ganar cada vez más; pero para la colectividad ha sido siempre un mal y causa de desavenencias, el afán de unos cuantos por adquirir sueldos desproporcionados, aún á costa de sus mismos compañeros, dando con esto el mal ejemplo á los propietarios.

De modo que meterse á resolver esta cuestión primero que nada, antes que con los patronos, sería chocar con nosotros mismos, pues las resistencias y pretensiones no se han de esperar en un gremio en que todos estamos atacados de ínfulas de superioridad, creyendonos unos sabiondos.

En la reglamentación de sueldos, cuando ella sea oportuna, téngase presente que debemos desterrar una perturbación moral, quién sabe si calculada, que algunos proclaman como esencial para la tarifa que deba formarse; y es ello que se distribuyan los cajistas por categorías, como por ejemplo, pudiendo darle á uno el grado de media cuchara, á otro el de cuchara completa y á un tercero el de cucharón, no faltando un cuarto que mereciera el título de cuchillo, cuando no el de cubierto entero.

Clasificación tan arriesgada, á más de las injusticias y exigencias que encubriría, proporcionaba á ciertos encargados y patronos muy conocidos la facilidad de burlarse de nuestra ignorancia con las mismas leyes por nosotros hechas: para una cuchara, ó sea un oficial, pedirían cuatro medias, y andarían éstas más escasas que aquéllas; y esto sin contar con un *verdadero* ataque á la libertad individual, porque clasificar á un hombre y decir vale tanto, es negociar con él, es tratarlo como mercancía, es considerarlo cual esclavo, es, en suma, negarle el derecho que todo individuo tiene á preciar sus obras, aunque por

mil diversas causas no sean atendidas sus pretensiones.

Entendemos que la tarifa, si ha de ser factible, no debe marcar lo que puede ó merece ganar el cajista, sino el valor de lo que ha de hacerse, cosas ambas que muchos creen indiferentes, cuando media un abismo entre una y otra. No debemos precipitarnos y confundir los términos, que si aparece alguno que se *pirle* de justo creyendo que reparte equitativamente los sueldos, cuando no hace más que rebajarlos, al suponerse á una gran altura de competencia para juzgar á otros, no se fija en que tal vez no consentiría que le midieran con el mismo metro que él mide.

No hay que delirar si algo notable pretendemos hacer. Suponemos que la Comisión de Bases se hallará bien inspirada, y que resolviendo la cuestión aprendices y horario, al tratar los sueldos se fijará en que es á la *cosa* y no al *hombre* á quien hay que just preciar.

UN OBRERO.

### Variedades

#### RECUERDOS DE MI INFANCIA

Hace ya muchos años de lo que paso hoy á relatar, y que se me ha venido á la memoria.

Era en tiempos de mi niñez.

Una noche estaba entretenido hojeando un almanaque, no con la intención de leerlo sino de mirar las láminas.

Entre ellas llamóme la atención una que representaba un anciano soldado montado en un flaquísimo caballo y que traía arrastrando por el suelo un largo canuto de lata.

Frente á este anciano soldado, el dibujante con maestría había colocado á un brioso corcel que era montado por un joven imberbe, pero de constitución robusta.

Parecía que ambos se conocían, pues se habían parado en medio del camino.

Mis pocos años no me permitían descifrar el significado de aquel grabado que tanto habíame llamado la atención, y como la curiosidad es peculiar en la infancia, preguntéle á la buena mujer que me había dado el ser, qué significaba aquello.

Ella, siempre solícita me lo explicó, y sus palabras, que cual gotas de benéfico rocío cayeron sobre mi corazón, las recuerdo siempre, y son las que hoy, por vez primera, traslado al papel:

— «Ese dibujo que tanto te ha llamado la atención, hijo mío, es el año viejo que se va y el año nuevo que entra.

«El dibujante ha querido representar con ese noble anciano que cabalga en ese escuálido y cansado caballo, el año que fenece; ese canuto como tú le llamas, es una caja de lata de forma cilíndrica donde guarda su licencia cuando sale del servicio.

«El joven que ves á su lado, es un quinto que recién entra al servicio, ó que es lo mismo, es el año nuevo.

«Esto te demostrará, hijo mío, que todo fenece en este mundo.

«Ese anciano ha cumplido ya su misión, ha sido joven y ha pasado alegrías y penurias, y ahora, voy á darte algunos consejos, pues quizás cuando seas

hombre puedas sacar provechosa lección.

«Tú eres muy joven aún, como el recluta que va á principiar sus servicios, por lo cual no conoces las miserias de la vida y no comprendes que todo lo que te deslumbra es falso oropel

«Jamás te dejes llevar por las alabanzas que en torno tuyo te hagan un coro de ambiciosos; cumple tu deber únicamente sin oír más que lo que te dicte tu conciencia.

«Desconfía siempre de los que te elevan á la cumbre de la popularidad, cuando veas que no la merezcas, pues puede ser que ese eusalzamiento tenga miras bastardas, y al caer ellos, pueden arrastrarte hasta lo profundo del despeñadero del olvido y la degradación.

«Conserva siempre esto en tu memoria: sé modesto: no te dejes adormecer jamás por el oloroso zahumerio de la adulación: coopera siempre al bien de tus hermanos y ayúdalos en cuanto á tu alcance esté cuando te necesiten.

«Cumple así, que si no llegas á entrar al templo de la gloria, cuando acabes tu misión en la tierra como ese viejo veterano que ves dibujado, bajarás á la tumba respetado y admirado por los que te han conocido y tratado.»

Han pasado muchos años.

En lo que llevo de vida, he podido cerciorarme que todo lo que mi buena madre me decía era la realidad.

Desde la mala fé hasta las intrigas criminales, todo se pone en juego con el fin de hacer mal.

En el año que hoy fenece, el gremio tipográfico ha podido apreciar los diversos rumbos que se ha seguido.

Desde la inercia y el abandono de lo que nos atañe á nuestro propio bien estar, hasta el entusiasmo que en hora bendita se despertó en las postrimerías de este año, todo lo hemos palpado.

En cuanto al régimen moral, siempre el mismo: no escasearon las murmuraciones, se han puesto en juego armas de mala ley para entorpecer la marcha de nuestra antigua Asociación, y lo que es peor, que se han fomentado círculos que son perniciosos no solo á la marcha de cualquier Sociedad, sino también al progreso y bienestar de los pueblos.

Corramos un denso velo sobre las cosas pasadas y depositemos todas nuestras esperanzas en el año 1890 que mañana empieza.

Ardua es la empresa en que se ha empeñado la Tipográfica Montevideana.

En ella, y únicamente en ella es donde estriba el mejoramiento real y positivo y el porvenir del obrero que está dedicado á la ímproba labor de la imprenta.

Por demás halagüeño es el movimiento que se nota entre el gremio actualmente, y esperamos que el principio coronará el fin.

Concluiremos estas líneas, haciendo los más fervientes votos por que el año nuevo sea el que tenga la gloria de ver coronada con la palma de la victoria el triunfo de la clase obrera tipográfica montevideana.

¡Bien venido sea el año nuevo, si es mensajero de felicidades y unión!

E. TERRADA.

### Reflexiones concienzudas

#### Ó PEROGRULLADAS

(COLABORACIÓN)

Bastante acertado anduvo quien, materializando la conciencia, dijo que es una cosa elástica que á gusto del poseedor se doblezaba; y ante tal aseveración, vémonos tentados á desenmascarar conciencias, aunque bastante mal lo hagamos.

Peró téngase en cuenta que nos dirigimos á todos sin particularizarnos con ninguno, y si alguien en su fuero interno se supone agraviado, nivele los grados de su elasticidad, ó cúlpese á sí mismo y no á quien escribe, que no nos creemos libres de incurrir en los mismos defectos que condenamos, si las circunstancias nos obligan, advirtiendo que estas son opiniones de un colaborador y no de la redacción de EL TIPÓGRAFO.

Vanos, pues, á exponer ciertas ideas y combatir otras, haciendo resaltar la diferencia de grados en el *termómetro concienzudo*, cuando éste se encuentra á la sombra ó al sol, es decir, á la sombra de toda prevención ó al sol que más calienta.

Movimiento de asociación entre los cajistas montevideanos como el presente no ha habido, porque si bien hubo asombrosos y espontáneos entusiasmos, fueron muy fugaces, tal vez debido á la falta de práctica ó de desilusiones que las sufridas más tarde. De ahí que juzguemos que en esta nueva etapa de nuestra unión debe aprovecharse la ocasión desvaratando prevenciones y destruyendo errores.

Y error de algún tamaño es el suponer que en estas cuestiones de Sociedad, debe andarse con tapujos, cuando por el contrario, hace falta emplear una franqueza amplia y una publicidad extrema para que la propaganda sea completa y provechosa. Del mismo modo que á nadie empujaríamos á compromisos individuales, con los que solo una ó dos personas sufren las malas consecuencias que puedan sobrevenir, mientras otros parásitos sacan partido de esas malas consecuencias, así tampoco vemos inconveniente en que EL TIPÓGRAFO dé á conocer anticipadamente los proyectos ó resoluciones que más tarde tenga que discutir la Asamblea General; pues si esos proyectos han de llevarse á la práctica, los firmantes de cualquier documento creemos no tendrán inconveniente en sostener sus propósitos ante toda persona porque los *nihilismos* son inútiles en las cuestiones sociales allí donde hay leyes que los derechos individuales garaten.

Precisamente llegamos á donde desearíamos: á los derechos individuales, que parecen ser muy sostenidos por los que pretenden que ellos (los derechos) sean atacados por la reglamentación de aprendices en las imprentas. Sí, con un tratado filosófico en la mano se podría probar que cada uno es libre de adoptar un criterio cómo y cuándo le dé la gana, ó de no aprender ninguno, muriéndose de hambre si se le ocurriera; pero dadas esas teorías tan libérrimas, con otro tratado

en la mano también se podría probar que sería abuso obligar al salvaje á que entre en la vida civilizada viviendo en sociedad, desde que se le coarta su autonomía como individuo, como igualmente sería abuso el atacar la *autonomía* de un brazo ó de una pierna, si tuviéramos que amputar cualquiera de esos miembros para que el cuerpo no peligrase. Y así, de intransigencia en intransigencia iríamos á la conclusión de que las sociedades de obreros, como la Tipográfica Montevideana, son un absurdo.

La lucha por la existencia, de un modo muy gracioso: que un elefante se trague una gallina, pero que una gallina no lastime á una hormigal.

Aquí la conciencia usa de su elasticidad, pero de un modo, que á ciertos derechos los vuelve torcidos. Y para muestra basta un botón.

Vengan todos los compañeros, nivelen su conciencia á cero grado, y poniendo la mano sobre el corazón, aunque sea con el chaleco abrochado, juzguen, si nó en público, al menos para sus adentros, del siguiente sucedido:

A un cajista bastante lijero se le dan 35 pesos por trabajar en un diario de la tarde; y plantándosele delante uno que no se cree encargado, le dice, cual si fuera á un niño que le mostraran un chiche: «Si levantas 20 componedores de cuerpo 8 á medida 16 *al día*, te daré ..... 37 pesos al mes!» Ah! Esto es ser justo, hasta el extremo de respetar los consabidos individuales!

37 pesos divididos entre 25 días de trabajo que como término más exacto se le puede aplicar á cada mes distribuyendo en partes iguales todas las fiestas del año, resulta \$ 1.48, catorce reales con cuatro vintenes por día.

20 componedores de 16 líneas del 8, dan 320 líneas que se creen bien pagas con \$ 1.48. Ahora bien: en Europa y en muchas de las regiones donde peor se retribuye el trabajo, por 100 líneas cuerpo 8, á 15 ó 16 cíceros, se paga medio peso, de modo que 220 líneas producen \$ 1.60 (dieciseis reales orientales) allí donde la casa cuesta la tercera parte y la comida y el vestido casi la mitad de lo que aquí valen! Y vengan ciertos economistas (para sí propios) á gritar que los proletarios europeos tienen razón para asociarse, mientras que entre nosotros los sueldos son repartidos rumbosamente!

Pero aún falta algo. Por la composición más sencilla y considerada barata mente, el valor del millar de enes se paga á 20 centésimos ó sea dos reales. En la línea de 16 cíceros entran 42 enes de cuerpo 8 no siendo fene menal el grosor del tipo: 20 componedores de á 16 dan 320 líneas y esas 320 multiplicadas por las 42 enes que cada línea tiene, arrojan un total de 13.440. Trece milla-  
mas de enes (no queremos hacer caso de las fracciones) á dos reales cada uno, producen 26 reales; pero descontemos cuatro para corrección, que es bastante descontar, y tendremos que lo que vale 22 reales por lo menos, se quiere pagar con 14, quedando 8 reales que si no son más, por lo pronto se le quieren pagar de menos cada día á un cajista, aunque en este caso podría aplicarse el misterio de la Santísima Trinidad, en que el

Padre es el Hijo y el Hijo es el Padre, siendo ambos un solo Dios verdadero.

A ser cierto lo que denunciarnos de que se ofrecen 37 pesos al mes por la composición de 20 componedores, cuerpo 8, diariamente, quien tal oferta hiciera, tendrá que confesarse ó muy romo ó muy ladino, por más que pueda ser alguno de esos que en ciertas ocasiones hácese defensores de libertades individuales y de sinceridad de conciencuzadas.

Oh! conciencia! Oh! encubridora de maldades!

Y si maldades no encubre, por de pronto serán veleidades; pues de otro modo no podemos explicarnos el silogismo que encierran ciertas manifestaciones en la vida de los hombres, cuando se dan casos de que ayer pareciéndonos 12 poca cosa, hoy con el cambio de circunstancias (por eso siempre creímos en la eficacia de lo circunstancial), 6 nos parecen mucho, á pesar de ser la mitad de aquellas 12 que nos parecían poco.

Casos tan raros, sorpresas tan pasmosas vense á menudo, y si ante esto no se puede afirmar que la conciencia es elástica, entonces debemos desconfiar de su existencia como desconfiamos de los dioses que todas las religiones pregonan.

Un médico llamado Tolosa Latour, se expresa en estos términos: «La ciencia aconseja de un modo terminante que no se deben exigir más de cuatro horas de trabajo á los niños menores de diez años. Desde esta edad hasta los quince años se les puede conceder seis; desde los quince, ocho horas. Conviene, además, otorgarles dos horas completas de descanso, por lo menos, en la semana».

Habla la ciencia en este asunto, y nosotros los tipógrafos aunque ignorantemente obedeciésemos al espíritu de conservación que impone la lucha por la existencia, al reglamentar la admisión de aprendices en los talleres, hacemos un servicio á la humanidad y cumplimos á los preceptos científicos; mas no aquellos que se sirven de niños menores de quince y hasta de diez años, haciéndoles trabajar por lo menos nueve horas de día y también de noche, á pretexto de que se respeta la libertad individual.

Menos hipocresía, menos farsas!

La conveniencia, el tanto por ciento, por no decir la ambición, es lo que ocasiona que se admitan aprendices menores de quince años en las imprentas; y créase que no es en absoluto atentar á la libertad individual lo que los tipógrafos pretendemos con las bases de aprendices, como tampoco lo es prohibir que un semejante se suicide, por motivos poderosos que á un desgraciado induzcan á quitarse la vida.

Evitemos los sepulcros blanqueados, para que la ley del embudo no reine.

Concluiremos estas líneas, proponiendo á nuestros lectores la solución de un problema sociólogo-económico-conciencuzado-individual:

Se da por sentado que un diario tiene tasado su presupuesto, y con arreglo á él se piensa pagar los sueldos á los cajistas. Completo el personal, elegido entre los mejores solicitantes, viene el tiempo de marcar los sueldos, y á un cajista que

pide 40 pesos se le rep'ica que no pueden dársele más de 35, porque tal vez no merezca más; pero á otro cajista que pide 45 ó 50 porque los merece, se le contesta que no pueden pagarse sueldos mayores de 40 pesos, pues el presupuesto no lo permite.

Ahora hablando en plata, eso de poder rebajar sueldos y no poder subirlos, á nuestro corto entender es buscar las conveniencias particulares y no obrar justamente, dando á cada uno lo que merece.

Y cómo puede ser que nosotros tengamos pocas miras para que entiéndamos lo de poder bajar y no poder subir, apelamos á todos los tipógrafos para que nos saquen de dudas y resuelvan el problema en cuestión.

Al que así obra, se le podrá suponer defensor de las libertades individuales?

Puede ser, porque la conciencia, como el termómetro, sube y baja muchos grados con los cambios de temperatura.

UN OBRERO.

## CRONICA

AÑO NUEVO—Esta fecha para algunos es de feliz augurio, para otros de tristeza.

¡A cuántas meditaciones se presta el día de año nuevo!

Hay quien en el trascurso de varios años vivió en la miseria, y un golpe de fortuna inesperado le hace pasar grato el año nuevo.

Otros por el contrario, lamentan y llo-  
ran su bienestar perdido.

Así es el mundo!

El anciano dice año nuevo con voz lastimera como recordando sus más preciados tiempos, el joven salta de alborozo y alegría al llegar este día, creyendo sin duda entrever allá en lontananza la meta de sus aspiraciones.

Para los tipógrafos el año nuevo y todo su trascurso será quizás de óptimos resultados, si todos ponemos especial empeño en coadyuvar á la grandiosa obra que se está emprendiendo por ver de lograr nuestro mejoramiento.

¡Pero lo que son los contrastes!

Para los pobres obreros que ganaban el sustento diario para ellos y su familia en el taller de carpintería del señor Casterán, últimamente hecho presa de las devastadoras llamas, para ellos, no es ni puede ser feliz el día de año nuevo.

Todo su capital, que lo componían sus herramientas, compradas una á una á fuerza de mil privaciones, fué consumido por el fuego!

Concretémonos, ahora, á recordar á nuestros compañeros, que ya que hoy entramos en el año nuevo, pensemos al mismo tiempo que tenemos un año más y que por lo tanto es necesario tener más cordura y más amor é interés á todas las cosas que tan de cerca nos atañen.

Año nuevo, vida nueva! Trabajemos todos á una por el engrandecimiento de la SOCIEDAD TIPOGRÁFICA MONTEVIDEANA y por el triunfo de nuestras aspiraciones de obreros.

SUMA Y SIGUE—En la última quincena se anotaron como socios los siguientes señores:

José Sánchez, Carlos González, Manuel

Outeda, Carlos P. González, José Villar, José M. Castro, Emilio Prado, Tomás Silva, T. Pío Núñez (de *La España*); José Rodríguez, Ricardo Alvarez Bayolo (de *La Tribuna*); Rafael Posse Blanco (de *The Imprenta*); Froilán Mailhos.

Así es como se obra, remontándose por sobre ciertos escrúpulos de monja.

UN ACTO HONROSO—Como podrán ver los lectores en un artículo de Redacción, en el Directorio y en muchos otros miembros de la Tipográfica germira la idea de levantar un calificativo desdorado que pesa sobre algunos compañeros, empleando los medios conducentes para el objeto.

Es una prudente iniciativa que todos, además de aplaudir, deben secundar oportunamente.

TRABAJOS TIPOGRÁFICOS—Algunos diarios repartieron almanaques de pared en hoja suelta, y de los que hemos visto, el único que presentó adornos nuevos ha sido el de *L'Italia*, aunque los anuncios que habían corrido bastantes anticipados, nos hicieron concebir una grande sorpresa que todavía andamos buscando.

ESTIMULANDO—Los redactores y administrador del diario *El Liberal*, han prometido contribuir con cuotas más que regulares cada uno, si los cajistas se deciden á levantar suscripción entre ellos para la confección de EL TIPÓGRAFO.

De los compañeros depende, pues, que esta hoja sea auxiliada, pues debemos convencernos de que sea éste ú otro cualquiera, un órgano del gremio hay que sostenerlo, para que se conozcan las injusticias cuando las haya, y para que la voz llamando á la unión no descanse en sus reclamaciones.

CONSULTA—Varios compañeros se nos han acercado preguntándonos si un tipógrafo por el hecho de ser patrón es comerciante.

Permitásenos que no evacuemos la consulta porque la creemos una inocentada.

SOCIOS BUSCADOS—A varios compañeros que se anotaron como socios y no dieron las señas de su domicilio ó cambiaron de imprenta, la Secretaría les pide tengan la bondad de dar la razón de su persona por cualquier conducto, para que sus nombres no figuren en las listas como *socios ambulantes*.

EN PERSPECTIVA—Además de *El Herald* de que ya se habló, á no ser que resulte el mismo, hay otro diario que se anuncia, juzgando por el siguiente párrafo que hemos leído:

«*Movimiento periodístico*—Para los primeros días del mes entrante se anuncia la aparición de un nuevo diario, adicto al partido colorado y contrario á la candidatura del doctor Herrera y Obes.

Escribirán en él los señores don Francisco Bauzá, el doctor don Manuel B. Otero y otros.»

Á LOS QUE DESESPERAN—No faltan quienes ven muy calmada á la Tipográfica Montevideana para cumplir sus promesas de mejoramiento, pero nosotros les diremos á esos impacientes que en primer lugar nuestra Sociedad precisa el concurso de todos los tipógrafos, y luego los proyectos para que sean he-

chos requieran algún tiempo, porque todo lo precipitado corre riesgo de caer y quebrarse.

No desesperen los compañeros, por cuanto si una injusticia triunfa momentáneamente, no quiere decir ello que todo se haya perdido, si se gana en otros terrenos.

HA GUSTADO—A bastantes personas agradó la poesía del señor Mujica publicada en el número pasado de EL TIPÓGRAFO, y nosotros que no nos creemos fuertes en el asunto, vémonos gozosos con los juicios ajenos.

CONTRASTE—Respondiendo á exigencias del presupuesto, en *El Liberal* aumentaron las horas de trabajo y rebajaron los sueldos á los cajistas.

Lamentamos el percance de esos compañeros, y máxime en los actuales momentos de mejora y no de retroceso en la mayor parte de las imprentas.

—Este contraste unido al de *El Imparcial* que no hace mucho su Administración pidió economías que se convirtieron en disminución de cajistas para la confección de dicho diario, son elocuentes avisos para que nos asociemos si deseamos que la protección mutua pueda practicarse.

Los socios—He aquí los nombres de todos, detallados por imprenta:

El Siglo

Alberto Vidal  
Antonio Losada  
José Alonso  
Roman Bulizzoni  
Leandro Astorza  
Julio Godia  
Fernand Trane  
Enrique Alvarez  
Julio Alvarez  
Santiago Arróiz  
Juan Agrasar  
Martín Bazart y Abrou  
Luis Berry  
Juan Cao  
José Cao  
Jacinto Domenech  
Juan Francia

Mariano Giménez  
Enrique Gernier  
Juan Larrañandi  
Andrés Miguens  
Santiago Montero  
Manuel Pais  
Bartolomé G. Prado  
Jesús Seoane  
Jacinto Salillas  
Santiago Sambucetti  
Remilio Vazquez  
Rogelio Beruáñez  
Eusebio Posada  
Gustafino Vital  
José Villaverde  
Wonati

La Razón

Enrique Capurro  
Domingo López  
Tomás Porca  
Enrique P. Montero  
Gregorio Martínez  
Antonio Gamero  
Manuel Deleón  
Carlos Carrasco  
Juan Vesca  
Eduardo Barthe  
Felipe Perira  
Leandro Neuman  
Emilio Harms  
Afrido Escorera  
Francisco Deleón  
Juan J. Castro  
Arturo Bracamonte

Alberto Reilly  
Augustino Viana  
Federico Saeco  
Juan A. Gouensoro  
Juan Esparza  
Felipe Deleón  
Juan Danuzio  
Rafael Gesto  
José Delmonte  
César Finocchetti  
Enrique Agerio  
Florencio Vazquez  
Jacobo Vázquez  
José A. Fernandez  
Juan Bulizzoni  
Amalio Larrosa  
José Varela

The Imprenta

Teodoro F. Bastos  
Agustín Foucaire  
José Gordovill  
Alfonso Lagomarsino  
Lucio Núñez  
Manuel Señorans  
José Capelleti  
Andrés García  
Jaime Igorra  
Enrique Layaería  
Augusto Papini

Antonio Sánchez  
Juan M. Valdez  
Francisco Ponce  
Pedro Machado  
Baldomero Núñez  
Ramon Núñez  
Esteban Chappe  
José Esteva  
Juan Hiriart  
Cristóbal P. Moncada  
Rafael P. Blanco.

La Nación

José M. Galán  
Julio Nicklax  
George S. Jaka  
Ramiro Bisbal  
José Basalo  
Manuel Tejado  
Pedro López  
Juan Bonifaz y Gómez

Victor M. Fernández  
José Fernández López  
Enrique Terrera  
Carlos Spittelto  
Alfredo Robignoz  
Manuel de la Fuente  
Ignacio Madriaga  
José F. López

Siglo Ilustrado

Juan F. Martínez  
Gregorio Marín  
Ramón Marín

Antonio Cursach  
José Pereira

Imprenta Artística

Antonio Olivera  
Ramón Tojo  
Ramón Banco  
Salvador Sanguinetti

Enrique Muns  
Isidro Maseda  
Luis Reyes

L'Italia

Juan R. Gonzalez  
Pedro Machado  
Pantaleón Rinaldi

José Scarez  
Benigno Suarez  
Juan José Iglesias

La España

Cleofe Miguez  
Manuel Loade  
José Sánchez  
Carlos González  
Manuel Outeda  
Francisco Key

Carlos González  
José Villar  
José M. Castro  
Emilio Prado  
Tomás Silva  
T. Pío Núñez

Tipografía Oriental (de Peñía)

Miguel Gimeno

Oreste Palatti

Imprenta Rural

Elias Mujica  
José González  
Angel Domínguez  
José Martínez  
José López  
Juan López  
Pedro Caballero

Ambrosio Bonura  
Rogelio Muns  
Felipe Martirene  
Enrique Mori Blada  
Juan Carosa  
Andrés Castro

Laurak-Bat

Alejandro Machado  
Juan Grassi

Isidoro Marín

La Tribuna Popular

Santiago Ponzi  
José Rodríguez

Ricardo Alvarez Bayolo

El Bien

Alfredo Manini  
José Berro  
Luis Devoto  
Ramón Morgales  
Craco Corós

Padro Paillassar  
Vicente Morgades  
Clemente Bermejo  
Emilio Castro

El Telégrafo

Francisco García  
Manuel Morgales

Andrés Cao

Imprenta de Godol

Valentín F. Bordin  
Fernando Cuillere  
Roque Cano  
Benjamín Depaz  
Alfredo Emerie  
Arnaldo Larrosa

Joé Pazos  
Guillermo Rico  
Amelio Vazquez  
Federico Andradó  
Juan Rimbaut

La Época

Eduardo Villaverde  
María Almozára  
José Ramos  
Manuel Núñez  
Miguel Pileiro

P. Ciputti  
Blas Hernández  
V. Billón  
Manuel Fernández  
Froilán Méndez

Opinión Pública

Francisco Solas  
Jesús Tomás Rey

José Sales  
Luis Debenito

Imprenta Nacional

Benito Esquor

Sebastián Romero

El Día

Salomón Olivera  
Pedro Orens

Juan Palleiro

El Liberal

Graciano Dabbadia  
Antonio Díez

Joé Fragozo

Socios que no se sabe donde trabajan y particulares

Andrés Otermin  
Oranilo Arcs  
Leontidas Arrón  
José Diastro  
Guillermo Corrochel  
Francisco Forcheres  
Julio Ferreira  
Pedro López  
Jesús Mera  
Domingo Mayo  
Rafael Oveira  
Guillermo Paz  
Antonio Torres  
José R. Vandi  
Bernardo Vallone  
J. Molares  
José M. F. Gorgelin

Aljaniro Mosquera  
Felipe Arán  
Camilo Posse  
Juan Echegaray  
Arturo Luna  
José Núñez  
Luis Ruiz  
Francisco A. Camalí  
Marín Ferrer  
Gabriel Laverde  
Victor Perland  
Florencio Yerragui  
Pablo Valle  
Enrique Viera  
Manuel Pérez  
Constantino Arca

Nota—Debido á cambios de imprenta que se han hecho y á otras diversas causas, estas listas no pueden ser exactas, pero tales pequeños defectos esperamos poder ir sanándolos poco á poco.